



CALÍNEZ

Heredero de la jefatura del partido liberal
Semanario satírico

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

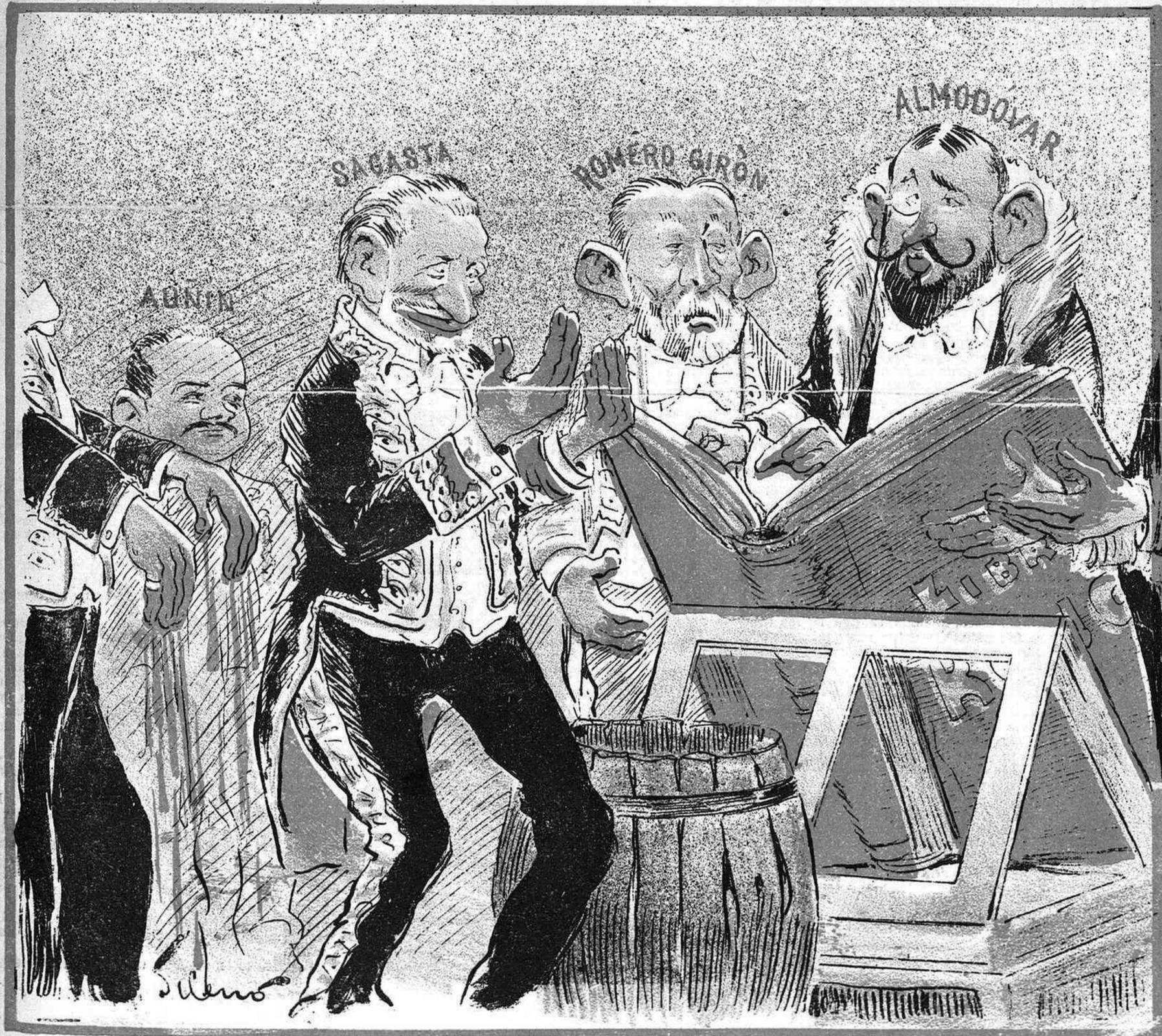
Colmenares, 7, bajo izquierda

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, se- mestre	4 —
Extranjero y Ultramar, año 16	—
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —



EL LIBRO ROJO



...y como se destiñe este libro!

Miércoles de Calínez.

—Pues señor, yo no sé qué hacer; Sagasta no sabe lo que va a hacer, Gamazo ignora lo que ha de hacer, y nadie sabe lo que va a acontecer hasta que Montero Ríos vuelva de París.

—Diga usted, Sr. Calínez, ¿traerá algo de por allá?

—¡Como no traiga un niño, Michigánz, que es lo que suele encargarse a París! salvo eso, ¿qué se ha de traer un hombre que vuelve con las manos en la cabeza?

—Puede que sienta en ella, como sintió Júpiter poco antes de nacer Minerva, señales de alumbramiento.

—Es posible que así suceda; pero en las conferencias con los yanquis, a decir verdad, no estuvo muy alumbrado. Además, son malísimos los partos que vienen de cabeza: casi todos acaban por hacer ministro a un yerno. Este lío de la política me parece cada día más incomprensible. Va a París Montero Ríos como un hijo de familia a una casa de juego y pierde hasta la camisa. El se disculpa diciendo que le han echado el pego ¡es posible! pero amigo mío, un punto como usted, y gallego por añadidura, debía de estar muy versado en todas esas flores y habilidades y no consentir que nadie se las pasase por las narices. A última hora y cuando ya estaba desplumado tuvo un gesto gallardo, es verdad. Dijo que él pasaba porque le robaron todo con pegos y fulleries, pero que no toleraba que le atribuyesen el haber marcado una sota, o lo que es lo mismo, que nos colgasen a nosotros el haber volado un indecente barco norteamericano, y esa gallardía póstuma é inofensiva como el balido por una señorita cursi del «Vofrei morire» nos produce espasmos de admiración y extremecimientos de entusiasmo. Pues bueno, hay más, Michigánz, y a eso iba. Imagínese usted que mientras un estudiantón calavera está en una casa de juego jugando y perdiendo, ocurre en su familia un incidente desagradable. Riñen padre y madre, divídense hermanos contra hermanos, ármase en suma un jollín de primera que nadie acierta a resolver. Pues bueno, entonces dicen todos a una voz: «esperemos a que le pelen a Eugenio y que ya pelado vuelva a casa, y él que tiene tan buena mano para todo nos sacará del atolladero.» Pero señores, ¿es que queda algo que perder en España todavía cuando esperan ustedes con tanta impaciencia a Montero Ríos, o sea al hijo pródigo de los bienes de los demás?

—Aseguro a usted, Sr. Calínez, que eso mismo había pensado yo. Al leer en los periódicos que toda la política española está pendiente del regreso del coautor de Meco, me imaginé que éste, no Meco, sino el otro, había dado en París tales muestras de perspicacia y habilidad, que Maquiavelo a su lado resultaba un gallego de teta. Pero si no es el *summum* de la diplomacia el constiparse, no sé qué mayores méritos pueden atribuirsele al insigne canonista por los triunfos del Quai D'Orsay. Dicen que cualquiera que hubiese presidido la comisión española habría obtenido el mismo resultado. No niego que así ocurriera, pero cuando Matesanz, por ejemplo, va a hacer sus compras a París, se contentan los periódicos con decir a peseta la línea: «hoy sale para París el acreditado comerciante Sr. Matesanz, con objeto de hacer sus compras de novedades» y la política no se detiene ni se para el carro público, ni dejan de abrirse o de cerrarse las Cortes hasta que Matesanz regrese del extranjero.

—Nada, Michigánz, esto que usted dice y aquello que yo he dicho será verdad, pero también lo es que todos los españoles interesados en la cosa pública tenemos que esperar para saber por donde irán las aguas grandes y chicas, hasta que vuelva D. Eugenio de su felicísima excursión a la capital de Francia. El vagón que nos lo traiga será, sino descarrila, el que nos de la clave o los topes de todo lo porvenir.

—¡Qué pensamientos tan profundos, qué ideas tan salvadoras se albergarán en el cerebro de don Eugenio apenas éste tome asiento en el vagón!

—A mí me parece, Michigánz, que se las estoy leyendo en la frente. Vea usted cómo las traduzco:

«¿Aspiraré a la presidencia del Consejo de ministros con ayuda de los gamacistas? ¡Sí, bueno es el viejo pastor para soltar las riendas! Era muy capaz de poner antes una bomba de dinamita entre los dos guardias civiles del codiciado edificio de la calle de Alcalá. Además vengo yo muy constipado para encargarme de tal jaleo, y de Lourizán me escriben que no quieren salir las cebollas sin mi presencia. Me contentaré pues, con hacer una crisis y colar algún paniaguado. ¿Y a quién cueto? A Garnica se lo he prometido varias veces, pero ahora tengo un yerno en segundas nupcias con facha de ministro y no es cosa de dejarle en la estacada, porque después, ¡Dios sabe lo que podrá ocurrir! ¿Le meto a Garnica en el ministerio, le meto al segundo yerno? ¡He aquí el problema! Terribles son los pensamientos que nos preocupan a todos los hombres públicos españoles. Regreso yo de París dejando en manos de los yanquis media España y aún vacilo entre Garnica y Martínez del Campo. Ceder los territorios de la nación es fácil, pero arreglar asunto tan trascendentalísimo, sobre todo para mí, como ese, no es cosa

de coser y cantar. ¿Y si le pidiese dos carteras a Sagasta? ¿Pero me las daría? Planteada la crisis surgen las ambiciones y se multiplican los solicitantes. Romanones se cree ya con un pie en Fomento, Moret pide otra cartera para uno de los suyos o para sí mismo, cartera que sea como la consagración de su triunfo sobre la disidencia gamacista. Weyler presenta a Mesa y Mena. Romero Robledo, aun quedándose a distancia, habrá de solicitar algo para cualquiera de sus pelotaris ¡porque ahora se ha dedicado a la política de los zagueros como el fracasado peptómano! ¡Bien se le conoce que no tiene narices! En suma, que por muy buena que sea la voluntad de Sagasta hacia mí y muy buena será ¡sobre todo cuando yo le amenace con pasarme al billar de Gamazo, es posible que no pueda concederme dos carteras. ¿Y qué hago yo con el desairado? ¿Y a quién desairaré de los dos? Indudablemente a Garnica, porque sólo puede darme pleitos y no a Martínez del Campo, porque éste puede darme pleitos y nietos. ¡Pobre Garnica, con qué confianza y tranquilidad duerme! Se cree ya ministro de Gracia y Justicia y hace entre sueños cosas con la mano como si estuviese trasladando jueces debajo de la manta de viaje. Mal despertar te espera ¡oh infeliz compañero de glorias parisienses! Tú no serás ministro si no consigues esa dicha como aquél fenómeno para hombres solos, que vimos en un *cabaret* del boulevard, el cual conseguía cosas que ni soñaría Villaverde por el sólo esfuerzo de la volición. ¡Dios mío, si estará ahora soñando Garnica que es el fenómeno *ministrable* del *cabaret*! ¡Más vale despertarle! Ahí tiene usted amigo Michigánz los pensamientos que se trae de París Montero Ríos para la regeneración de España. ¡Y a ese hombre le estamos esperando todos como el salvador del Estado!

—Qué quiere usted señor Calínez, tal es la situación actual de la política. Recuerdo yo que siendo jovencillo asistía en el teatro de una capital de provincias al ensayo de una ópera. Atacó la orquesta la overtura como podía haber atacado unas calzas de las antiguas y al tercero o cuarto compás cada instrumento se fue por su lado. Oyendo aquél estrépito inarmónico, dijo el director volviéndose a los profesores: «¡bueno, aquí compañeros, haremos un calderón. Adelante!» Siguieron tocando los maestros y a los pocos compases volvió a surgir el lío «bueno, aquí haremos otro calderón—dijo el director imperturbable. Continuemos.» Y ello es, señor Calínez que toda la overtura se compuso de calderones. Desde que está Sagasta en el poder sucede lo mismo. El primer calderón fué la autonomía, el segundo el regreso de Weyler, el tercero la declaración de guerra, el cuarto la llegada de la escuadra a Santiago de Cuba, el quinto la rendición de esta plaza, el sexto la terminación de la guerra, el séptimo las conferencias de París ¡y aún me cómo calderones! Pues bueno, ahora estamos en el calderón del regreso de Montero Ríos.

—¿Y cuándo vá a empezar la ópera?

—Eso precisamente nos preguntamos todos ¡cuquiera lo sabe! En fin, no todo ha de ser lamentaciones patrióticas. ¿Sabe usted que se ha muerto Calixto García?

—Ya lo sé, Michigánz. ¡Qué lástima!

—¡Cómo dice usted eso señor Calínez, tratándose de un traidor tan descarado!

—Digo que lástima ¡que no se hubiera muerto antes!

—¡A eso se llama perdonar cristianamente. Deme usted la mano, señor Calínez!

EPIGRAMAS FUSILADOS

Montero, que tiene edad se halló en París a la muerte de frío, y de aquesta suerte dió su última voluntad:

—Dos yanquis pronto llamados de los ilustres varones que honraron las comisiones de la paz. Quiero imitar a Jesús, que, al espirar, hízolo entre dos ladrones.

Todo triste y afligido entraba el gobernador en el oficial despacho de su jefe Capdepón, y decíale en secreto con lágrimas en la voz:

—¿Qué os parece, Trinitario? ¡Qué disgusto, que dolor! ¡Se nos murió el elefante! ¡El elefante murió!

—¿Qué os parece? ¿Qué os parece?—Y decía Capdepón:

—¿Y a vos, mi buen don Alberto? decid ¿qué os parece a vos?...—

—Lo dijo en interrogante ó bien con admiración?

No sé, pero media vuelta don Alberto entonces dió y dijo a Ariño:—¿Qué bromas tiene Ruiz y Capdepón! ¿Conoce usted algún hombre más ordinario?

—¿Yo? No. y aun se encuentra don Alberto pensando muy escamón preguntando a todo el mundo, pero con misterio *avros*:

—¿Lo dijo en interrogante ó bien con admiración?

—¿Qué hace usted en postura tal?—dije viendo a Manuel Paso (después de éxito *no escaso*) reclinado en un portal. Y él me dijo:—No es manía: las casas veo pasar y espero ll-gue la mía, porque me voy a acostar.

—Harta ya de soltería ayer, por fin, me casé. —Muy bien, Práxedes; a fe me alegro, por vida mía: y dime ¿quién es tu esposo? —Valeriano el zurrador. —Pues ve con tiento, mi amor, que el oficio es peligroso.

Más quemado que una brasa, Práxedes cita a Gamazo diciendo que el muy pelmazo se ríe siempre que él pasa. —No crea usted ese lío— Germán dice al juez—y basta decir que el pobre Sagasta pasa siempre que me río.

Don Práxedes a la prensa puso en la boca un pañuelo y ella con agudos gritos preguntó para qué efecto. —Porque no des voces—dijo.— —Y entonces ¿por qué *El Correo* puede hablar?—siguió la prensa. Y Ferreras, que *no es lordo*, chilló desde un rincón donde estaba muy contento chupando unas subvenciones: —Yo estoy muy ronco y no puedo...

Una comedia escuchaba en el teatro Capdepón y estando a media función preguntó si se acababa. Merino, con gravedad, contestó:—No, señor, que aún nos falta lo mejor. —El prólogo ¿no es verdad?

—¿Te convertirás del todo?—Fray Práxedes, confesor le decía a Valeriano, que era un penitente... atroz. —Del todo, Padre ¡imposible!—Valeriano contestó. —Nunca hice más, de soldado, que cuarto de conversión.

—Cerca de una barbería te conocí, ha seis semanas y desde entonces me afeito pensando en tí, mi Sagasta.— Pero a mis recuerdos siempre se junta una fecha aciaga: yo y el país... hace tiempo que usamos toda la barba.

Allá en el Congreso un día, de cierto ferrocarril el proyecto se leía y cada cual exponía su opinión entre otras mil. Merino, ministerial habló, pidiendo un ramal y adujo razones tales, que consiguió dos ramales en votación nominal.

INFORMACIONES GRAFICAS

Tan en boga se hallan entre los periódicos semanales, que CALÍNEZ, también perteneciente al gremio, va pensando en que hace un mal papel no contando entre sus redactores a una máquina fotográfica, ni entre sus luces intelectuales una de maganesio

—«*Si yo fuera fotógrafo!*» canta Calínez, mientras D. Carlos canta: «*Si yo fuera rey!*»

Pero es probable que ni uno ni otro consigamos nuestro objetivo.

¡Ah! si Calínez fuera fotógrafo ya estaría tapándose la cabeza con el paño (como César al enfocar a Bruto) para ofrecer a los lectores interesantes grabados de «Cómo se hacen las panderas y los rabeles». «Cómo se hace el turrón de Gijona». «Cómo se hacen los tratados de paz.» «Cómo se hacen la Pascua los silvelistas» y otra porción de curiosas interioridades, muy patrióticas ahora que debemos renunciar al exterior.

En rigor de verdad, Calínez ha probado a hacer fotografías y no ha podido. ¿Por qué no confesar el fracaso noblemente?

No ha de ser como D. Práxedes, como D. Francisco, como D. Camelo, como todos los negativistas, positivistas y operadores de la política española que ora le echan la culpa al papel, ora a los recitivos, ora a los aparatos, ora al mal tiempo, sin reparar que al buen artista sus manos le bastan y al buen gobernante su inteligencia y su voluntad, que no sus medios materiales.

Pero enumeremos nuestros fracasos fotográficos, ya que los del Gobierno nos lo sabemos de memoria.

Estuvimos en casa de un caracterizado carlista

PASTAS Y FORROS

—¿Quiere usted que formemos un grupo?
 —Si ha de ser subversivo...
 —No, señor; fotográfico por ahora; pero todo se
 andará.
 Con esta promesa salimos á una terraza, hicimos
 la fotografía con exposición—porque tratándose de
 carlistas la exposición es indudable—mas ¡oh dolor!
 la prueba salió quemada.

No tuvimos en cuenta que la luz del sol es dema-
 siado fuerte para el carlismo.
 A Weyler quisimos sacarle varias veces, pero en
 vano. ¿Quién es el guapo que le saca nada al ge-
 neral?

Fuimos á Hacienda con los bártulos, y Puigcerver
 nos recibió con esta declaración encantadora:
 —Aquí no hay luz.

—Ya lo sabemos; traemos magnesio á prevención.
 —¡Burekal!—dijo como un loco el ministro de Ha-
 cienda—me han dado ustedes una idea salvadora.
 ¿Por qué no llenar con luz... de magnesio las arcas
 del Tesoro?

—No sirve, excelentísimo señor; la luz del mag-
 nesio es cosa momentánea y fugitiva; un relampa-
 go, una llamarada, un resplandor no más.

—Algo es algo; con tal de que sea luz contante y
 sonante.

—Contante, no, señor; pero sonante sí que lo es.
 —Pues entonces, ¡venga la fotografía! Nada mejor
 para retratar la Hacienda española que un fuego
 fátuo y un trueno gordo.

Hicimos el disparo, nos fuimos á revelar y allí no
 hay nada ¡todo se ve negro!

Sin embargo, hay quien dice que la fotografía de
 la Hacienda está divinamente.

A Montero Ríos le fotografiamos en París, con
 una instantánea y enmedio de la calle. Había que
 sacarle el retrato por sorpresa, como le han sacado
 la firma los yanquis.

Y ¡lo que sucede! como le enfocamos de frente y
 andando D. Eugenio, no se ve en la positiva más
 que un pie muy grande que tapa toda la figura.

Son aberraciones fotográficas; pero al fin y al cabo
 la fotografía es la verdad.

Quisimos hacer en un grupo á Grilo, á Palacio,
 á Jackson Veyan, á una porción de vates más y la
 prueba nos salió velada; pero ¡qué velada!

Una velada poética insostenible.
 Intentamos retratar á Polavieja, á Martínez Cam-
 pos, á Weyler en un grupo también y ¡nada! Sin
 duda estaban picadas las placas. No se ve más que
 placas picadas por ahí.

Romero Romero nos salió movido. Ese hombre no
 se está quieto ni aun para hacerse la fotografía.

A Gamazo le enfocamos también. Le dimos la
 prueba sin mirarla y exclamó entusiasmado:
 —¡Estoy hablando!

Por esta frase comprendimos que estaba malísi-
 mamente.

En cuanto á D. Práxedes, por tratarse del jefe del
 Gobierno, y aunque su retrato nos salió lo mismo
 que los otros, pedimos permiso para retocarle.

—¿A mí?—nos dijo Sagasta afianzándose en el si-
 llón—á mí nadie me toca, amigo Calínez, cuanto
 más retocarme, como usted pretende.

Nuestros amigos Manolo Bueno y José Verdes
 Montenegro han traído y prologado respectiva-
 mente *El preludio de Chopin*, novela del chico de
 Tolstoi: como quien dice, de *Quinito Tolstoi*, el cual
 sostiene lo contrario que su padre en *La sonata de
 Kreutzer*.

Nosotros opinamos que *El preludio* y *La sonata*...
 todo es música, y lo único que nos extraña es que
 esa música no haya sido fusilada ya por cualquier
 maestrazo y convertida en otros *Gnomos de la Al-
 hambra*.

No obstante, debemos decir que la traducción,
 como encomendada á un amigo nuestro, Bueno en
 el mundo de las letras y en el social y hasta en el
 Nuevo Mundo (en el de verdad, no en el de Perojo),
 es óptima y que el *preludio de El Preludio de Chopin*,
 en el que trata Verdes Montenegro de la *cuestión
 sexual en la literatura contemporánea*, es muy intere-
 sante y muy... sexual, aun cuando se echa de me-
 nos en él tal cual viñeta explicativa.

El libro se venderá, no diremos *como pan bendito*,
 sino como se venden todas las cosas sexuales.
 A muy altos precios.

CALÍNEZ "TÍFUS,"

No habíamos hablado nada de teatros, por un de-
 liberado olvido.

Pero, en fin, ya que se empeña usted, querido se-
 ñor Mesa y Mena, hablemos y pateemos, si es me-
 nester, que para eso vamos de *tífus*.

Claro es que ustedes no habrán oído el *Silencio de
 muerte* en el Español.

Nosotros tampoco y los señores y señoras del *abo-
 no aristocrático*, tampoco.

Para ellos, todas las obras son *Silencio de muerte*.
 Pero dejemos al *abono aristocrático*.

Porque ya dijo el otro que *peor es meneallo*.
 Y el Dios de los ebanistas, haga que al *Silencio de
 muerte* no sigan ruidos mortales.

Y no aludimos al petómano, aun cuando tuvimos
 ocasión de ver que la noche en que se estrenó *Silen-
 cicio de muerte*, honraba el teatro con su presencia,
 potencia y esencia, el ilustre poeta D. Gaspar Nú-
 ñez de Arce; adre futuro de *El diantre*, poema pós-
 tumo á *a posteriori*.

El tío Roque, drama del Sr. Novella, autor novel,
 como lo indica su título, es un tío divertidísimo si
 los hay. Es un drama *pasional*, muy *viroroso*, tiene
 los caracteres *bien dibujados* y mejor *sostenidos*... y
 remata en *Las tablas*.

Vamos, que después del drama, echan un sainete
 que se titula *Las tablas*, aunque no se sabe á punto
 fijo cuando acaba el drama y comienza el sainete.

Lugar de la catástrofe: el teatro de la Princesa.
 Creemos que gracias al *tío Roque*, la compañía se
 defenderá y Antonio Vico podrá seguir escupiendo
 por el colmillo y aún por toda la dentadura.

Nada dijimos de *La muralla*, porque siendo obra
 de un escultor y no de un arquitecto, pensábamos
 que se desmoronaría pronto.

Y eso que se han colocado muy tal cual los *bombo-
 taretes*.

Perdónenos...el escultor...
 de esas obras encargado,
 pero creemos, con
 toda franqueza que la mampostería dramática dura
 poco.

No hemos visto en el teatro más escultor *pasable*
 que el aludido, el de D. Juan Tenorio, y ese es un
embolado de primera.

Conque, señor escultor, cuatro palillos... de mo-
 delar y á casa.

Curro Vargas ha tenido gran éxito.
 Los autores de la letra han tenido la mala suerte
 de tropezar con un señor para quien las ideas litera-
 rias son como un par de botas hecho á la medida de
 Aguilera: que no lo puede usar nadie más que el
 propio interesado.

Por fortuna, creo que, á pesar de todo, Paso y
 Dicenta se pondrán las botas.

Y Chapí, ídem de lienzo Y éste sí que es un hom-
 bre de suerte. No hay herederos que le salgan con
 reclamaciones. Y no será porque el hombre no dé
 motivos...

... y no va más

Dicen de Berlín:
 «El *Vorwärts* y otros diarios socialistas protestan contra el
 programa militar del gobierno que absorberá la mayor parte
 de los fondos que debieran destinarse al incremento de la
 agricultura y de la industria.»

De modo que eso del desarme ya sabemos en qué
 vá á parar.

En que se desarmarán los arados, las trilladoras,
 los molinos y demás máquinas agrícolas é indus-
 triales.

Dice un periódico:
 «Las Cámaras reanudarán sus sesiones, como ya hemos
 dicho hace días, pasadas las próximas fiestas.»

¿Es decir, que va á haber fiesta después de firmar
 aquéllo?
 Pues mucho nos alegramos.
 La cosa no es para menos.

Balances de fin de año:
 «Quedan como posesiones españolas en el Pacífico las islas
 Carolinas, las Palaos y las Marianas, salvo la isla de Guam.»
 De otro modo:
 Todo el imperio colonial español puede recogerse
 con una espumadera.

Los empleados se reunieron en Asamblea y eleva-
 ron al Gobierno sus peticiones.

Los tenderos hicieron lo mismo.
 Ahora acaban de reunirse en Madrid los propieta-
 rios y han seguido tan lamentable ejemplo.

Bueno, pero ¿y los que son víctimas del Estado y
 además del empleado, del casero y del tendero de
 comestibles?

A esos no se les deja abrir la boca.
 En cuanto intentan pedir algo ¡al Pardo con ellos!

El viaje del Kaiser:
 «Una nota oficiosa publicada en Berlín niega categóricamente
 que las Cámaras prusianas aprueben un crédito destina-
 do á cubrir los gastos de la peregrinación del emperador
 Guillermo á los Santos Lugares.»
 Sería demasiado peregrino.
 Ir el emperador á Jerusalén y pagar la penitencia
 los súbditos.

Hace unos días desapareció en compañía de 7.000
 duros, el cajero de la Aduana del Grao.
 Y como no se ha averiguado su paradero, créese
 en Valencia que se habrá tirado al mar.
 Realmente, por 7.000 duros ha podido tirarse no
 digo yo al mar, si no adonde haya querido.

Con una modestia que les honra, nuestros amigos
 Dicenta y Paso, en vez de vestir con el hermoso ro-
 page de su poesía un argumento original, se inspi-
 raron para su *Curro Vargas* en una novela de Alar-
 cón.

Pensaron que era ese su mejor apoyo.
 Y ahora resulta que no les vale ni *El niño de la
 bola!*

La gente se divierte como es lógico, á pesar del
 Tratado de Paz.

De Murcia dicen que hay gran animación con mo-
 tivo de las magníficas carreras ciclistas.
 Pues no se molesten ustedes en correr.
 Ya no se llega á tiempo.

Beneficencia:
 «Cada día es mayor el número de infelices que son socorri-
 dos con albergue, cena y desayuno en la Casa de Socorro del
 distrito de Palacio.»

Vaya; algo es algo.
 Los días son terribles para nuestra patria.
 Pero las noches no se presentan del todo mal.

Que en Madrid hay muchos *carteristas* ya lo sa-
 bíamos.
 Pero ignorábamos que el centro de reunión del
 gremio estaba en los Cuatro Caminos.

Calínez lo presentía, sin embargo.
 Porque conoce á mucha gente que anda tras una
 cartera y que se encuentra entre cuatro caminos sin
 saber qué camino tomar.

Lea D. Práxedes y ponga sus barbas en remojo:
 «Los periódicos austriacos y húngaros publican detalles
 sobre la borrascosa sesión de ayer en la Cámara de diputados
 de Buda Pesth.»

Al presentarse en el salón de sesiones el presidente del Con-
 sejo de Ministros, fué recibido á silbidos por las oposiciones.
 «Terrible injusticia.»

Porque con seguridad ese señor no ha perdido ni
 una mala colonia.

Dice un periódico:
 «En la Carrera de San Jerónimo fué anoche detenida una
 señora que presentaba síntomas de enajenación mental.
 Marchaba descalza y demandaba la caridad pública.»

Como se ve, las señales son de locura manifiesta.
 ¿A quién se le ocurre ir descalza con este frío?
 ¿A quién se le ocurre pedir limosna en medio de
 esta Jauja en que vivimos?

ALMANAQUE DE CALÍNEZ PARA 1899

Estamos interesados en ganarle el *record*
 al *Libro Rojo*; así es que nuestro ALMANA-
 QUE se echará al campo un día de estos, sin
 aguardar á los carlistas que, según nuestras
 noticias, lo toman con calma.

COSTARÁ UNA PESETA
 y, como decimos, saldrá á tiempo de que pue-
 dan comprarlo hasta los empleados del mi-
 nisterio de Ultramar.

Imp. de EL ENANO: Arco de Santa María, 8,

COSITAS DEL PERRITO DE CALÍNEZ

Ignoramos todavía por qué el gobernador civil se-
 ñor Aguilera forzó tan violentamente á *¡Quince ba-
 jas!* suspendiendo como un solo alto las representa-
 ciones de ese aplaudido drama.

Pero sean cualesquiera las razones que le movie-
 ron á atropellar á *¡Quince bajas!* en una sola noche,
 y lamentando por el autor de la obra (hablamos del
 Sr. Pascual y Millán) tan desagradable incidente,
 cúmplenos decir, á fuer de cronistas, que las *¡Quince
 bajas!* (¿y cómo no?) han dado de sí.

El Teatro Nuevo se ha cerrado; hay ya, por consi-
 guiente, una baja más, la del teatro.

Vea el señor Aguilera los instantáneos efectos de
 su potencia gubernativa.

La Correspondencia de España, que descubre tantas
 cosas, ha descubierto que el ministro de Marina es
 incapaz de confundir á un acorazado con un chin-
 chorro.

Tal vez fueran mayores sus apuros si se tratase
 de diferenciar á un chinchorro de un ministro del
 ramo.

El mismo colega de los descubrimientos dice que
 el estanque de patinar de la Casa de Campo está
 muy bien defendido.

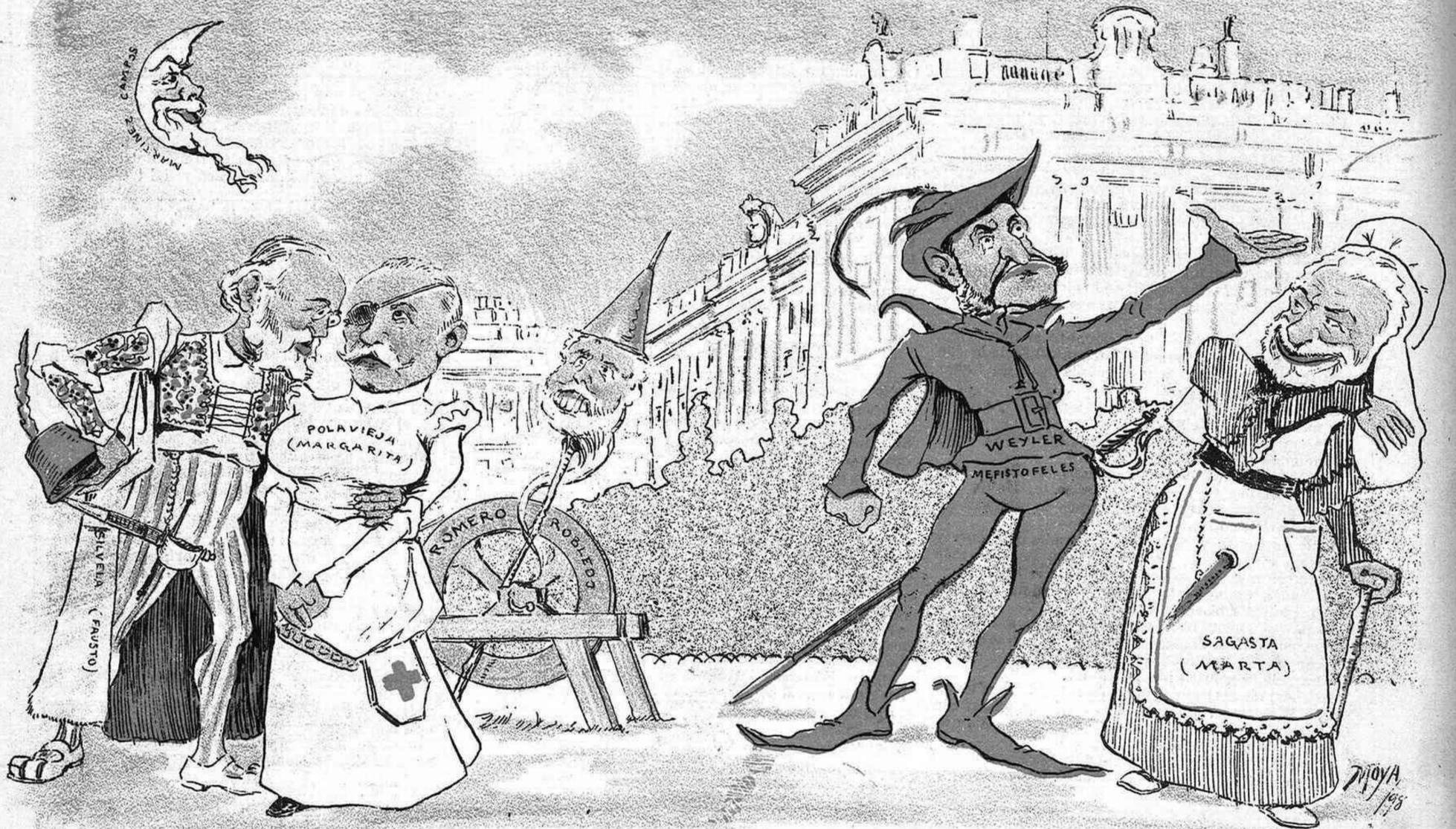
Vaya, hombre, ¡ahora que nos hemos quedado sin
 colonias es más de agradecer la formación de esa
 fuerza para que tanto en el estanque citado como en
 la nación vaya todo como *sur des roulettes*, según la
 locución francesa.

Y perdone nuestro querido amigo el gobernador
 que le pongamos las *roulettes* en francés y sin cero.

Al maestro Caballero le han dado sus admiradores
 un banquete por el reciente éxito de *Gigantes y cabe-
 zudos*.

Felicitamos al maestro, no sólo por su música,
 sino ¡por lo pronto que se la ha comido!

"FAUSTO," POLITICO



FAUSTO. —Dami ancor contemplar il tuo viso..

MEFISTÓFELES. —La vicina é un pó'matura...

FIN DE UN SONETO



... caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

ASILOS DE NOCHE

Son tantos los necesitados, que no basta nada. Ni las tiendas-asilo, ni los establecimientos benéficos, ni las flamantes hospederías creadas por el Sr. Aguilera en las Delegaciones y por la autoridad municipal en las Casas de Socorro.

Bueno es, sin embargo, recordar al público que, además de los asilos antedichos, hay en Madrid las siguientes instituciones de caridad dedicadas á las especialidades menesterosas.

El Congreso de los Diputados, que es la más acreditada sucursal de la Casa-Cuna.

La Presidencia del Consejo, abierta amorosamente para todos los parientes y trastos viejos, deudos, allegados, íntimos, y jesto es lo peor! ejecutores testamentarios del Sr. Sagasta.

El Ayuntamiento de Madrid, para todos los pobres que quieran dejar de serlo.

La Diputación provincial, fundada con el mismo fin caritativo que la institución anterior.

El ministerio de Estado, para todos los niños de los personajes.

La Ilustración Española ó Monté Pío de artistas y literatos.

El Teatro Real, en cuyas butacas de primeras filas pueden pasar divinamente la noche todas las águilas caudales y todos los gurriatos sin caudal.

El Consejo de Estado, para ancianos desvalidos.

La Correspondencia de España, abierta á toda clase de colaboración desamparada.

Los teatros del género chico, para los gollos literarios y musicales.

Los Círculos de recreo, abiertos toda la noche. No hacen falta cartas de recomendación ni de las otras.

Los coches de lujo del ferrocarril, completamente gratis para todo el que los puede pagar.

El Círculo Carlista, donde se servirá un sorprendente desayuno á las autoridades que no se hayan desayunado todavía.

El Tribunal de Cuentas, con cena, cama, desayuno y jubilación.

Los fondos del material en todas las dependencias del Estado; donde se facilita pan y agua á todos los paniaguados.

Finalmente, y como quiera que con la pérdida de nuestras colonias van á quedarse en la calle una porción de buenos españoles, tan buenos y tan españoles que no se lo saben ganar, hay en proyecto la creación de un Asilo-Modelo, cifra, compendio, nata, flor y espuma de las instituciones benéficas que se llamará *Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio*.